



ORDO FRATRUM
MINORUM

CLARA, MUJER DE PAZ

1226 — 2026

Franciscus

Ochocientos años de la muerte de San Francisco

CARTA DEL MINISTRO GENERAL A TODAS LAS HERMANAS
POBRES CON MOTIVO DE LA SOLEMNIDAD DE SANTA CLARA 2026

Santa María de los Ángeles a 1° de agosto de 2026
Fiesta del Perdón de Asís

Estimadas Hermanas,

¡El Señor les dé la paz!

Mientras celebramos los Ochocientos años del feliz Tránsito de san Francisco, hombre evangélico y artífice de la reconciliación, el mundo sigue desgarrado por guerras, divisiones y polarizaciones que parecen vaciar de sentido el auténtico significado de la Buena Nueva de la “paz”. Podemos sentir esta realidad con gran dolor, y nos cuestiona sin rodeos como cristianos y religiosos. Busquemos, pues, un punto de referencia, una palabra de luz que nos ayude a superar este momento. La conmemoración anual de Santa Clara, *«sierva, aunque indigna, de Cristo y de las hermanas pobres del monasterio de San Damián, y plantita del santo padre»*, vuelve a resplandecer como una profecía luminosa; mujer de unidad y paz, generadora de reconciliación en tiempos de conflicto.¹

Clara, custodia del legado de Francisco, lo contó con su propia vida, dando testimonio de él cada día. Dedicar este año a escuchar a Clara nos da fuerzas en esa esperanza que la vida y la muerte del Poverello siguen inspirando y que tanto necesita nuestra época. Poco antes de su muerte, Francisco escribió a Clara y sus hermanas su Última Voluntad. Clara la transmitió fielmente en su Regla y, tras la muerte de él, la conservó junto con sus hermanas. Escuchemos su voz:²

*«...considerando con mis otras hermanas nuestra profesión tan altísima y el mandato de tan gran padre, y también la fragilidad de las otras, fragilidad que nos temíamos en nosotras mismas después de la muerte de nuestro padre san Francisco, que era nuestra columna y nuestro único consuelo después de Dios, y nuestro apoyo, una y otra vez nos obligamos voluntariamente a nuestra señora la santísima pobreza, para que, después de mi muerte, las hermanas que están y las que han de venir de ninguna manera puedan apartarse de ella»*³.

Por un lado, está la grandeza de la vocación y del modo de vida elegido —nada menos que el Evangelio— y, por otro, la conciencia de la propia limitación, tan frágil. El «nosotros» de Clara con sus hermanas suena con una energía especial en los

¹ *Testamento de Santa Clara* (=TestCl), 37.

² *Regla de Santa Clara* (=RCl), 6,7-9.

³ TestCl 37-39.



años que siguieron a la muerte de Francisco, lo cual fue un momento muy doloroso para la comunidad de San Damián. En esta prueba se han acercado aún más al ideal de la santa unidad y de la más elevada pobreza. Precisamente en el momento en que esa comunidad de hermanas experimentó su propia debilidad, se abrió al corazón de la vocación recibida a través del beato Francisco.

Una fragilidad temida, reconocida y afrontada, reafirmando lo esencial: la fidelidad al Cristo Pobre, en docilidad al Espíritu del Señor, que es Espíritu de paz. De ahí surge una vida unificada que irradia reconciliación: Clara, una mujer centrada en su Señor, puede hablarnos hoy a nosotros y al mundo, en una época en la que palabras como concordia, misericordia y reconciliación quedan vacías de sentido y se contradicen en la práctica.

Si en este año consideramos a Francisco como un hombre de paz, también Clara nos da testimonio de este don del Resucitado, que nos reconcilia con Dios y con nuestros hermanos.

1. Clara en el camino hacia la reconciliación y la paz

«De la Eucaristía brota el compromiso de conversión continua, que encuentra su expresión sacramental en la Reconciliación. [...] De la experiencia gozosa del perdón recibido por Dios en este sacramento brota la gracia de ser profetas y ministros de misericordia e instrumentos de reconciliación, que tanto necesita hoy nuestro mundo»⁴.

La llamada a ser artífices de la paz está, por tanto, intrínseca a la vocación cristiana. San Francisco recuerda en su Testamento que «El Señor me reveló que dijésemos este saludo: ¡El Señor te dé paz!»⁵: un don y una responsabilidad para cumplir el mandato de «reparar» ese templo y casa del Señor, que es el corazón humano y, al mismo tiempo, la Iglesia, la creación y el mundo entero.

Clara «tan bien guardó el monasterio y la Orden y a sí misma de todo contagio de pecado»⁶. El cuidado vigilante es el primer paso del amor: Proteger el corazón de cada una y a la comunidad del pecado que provoca en nosotros esa división de la que surgen el resentimiento, el rencor, la codicia, el ansia de poseer y, en última instancia, la violencia. Realmente experimentamos que «del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos»⁷.

⁴ Papa Francisco, Constitución Apostólica *Vultum Dei Quaerere*, 29 junio 2016 (=VDQ), n. 23.

⁵ *Testamento de San Francisco* (=Test), 23.

⁶ *Proceso de canonización* (=Proceso), 13,3.

⁷ Mc 7,21.



Y esta protección es posible cuando comenzamos a levantarnos y a no quedar encogidos sobre nosotros mismos, reconociéndonos «miserables y pecadores»⁸. Es un crecimiento progresivo que afecta a la voluntad, al corazón y a las intenciones más profundas, para vivir por fin como resucitados. Echemos un vistazo al camino de Clara desde el inicio de su conversión, cuando no encuentra paz en Santo Ángel de Panzo y finalmente puede echar el ancla en San Damián. Es esa iglesia donde oraba Francisco «una voz, brotada desde el madero de la cruz, resonó en su alma»⁹.

También Clara, que durante largos años ha vivido en la contemplación del Cristo clavado en la cruz y viviente, custodia, junto con sus hermanas, de esa palabra de la cruz y desde la cruz, escucha en ella el eco de aquella llamada que proviene de Cristo pobre y crucificado, que es nuestra paz y a quien ama siguiendo sus huellas. Este seguimiento se plasma en la vida cotidiana: en las relaciones diarias, en la gestión de los conflictos, en el cuidado mutuo y en la intercesión por el mundo. «Por su oración, ustedes curan las llagas de tantos hermanos»¹⁰. «Así descubrimos que el interceder no nos aparta de la verdadera contemplación»¹¹. La paz es fruto y manifestación de una vida al servicio del Señor.

2. Ver al espejo: una contemplación que da la paz

Clara reconoce en el Cristo Pobre el Espejo e invita a Agnese a contemplarlo en tres momentos¹²:

- ♦ **Principio:** «la pobreza de Aquel que es puesto en un pesebre».
- ♦ **En Medio:** «la humildad, la bienaventurada pobreza, los innumerables trabajos y penalidades que soportó»
- ♦ **Fin:** «la inefable caridad, por la que quiso padecer en el árbol de la cruz».

De este modo, presenta un camino de transformación en el Cristo Pobre: «y *transfórmate toda entera, por la contemplación, en imagen de su divinidad*»¹³. Es Él quien ha derribado todos los muros de separación y toda enemistad, y nos libera de lo que provoca conflictos.

⁸ Regla no bulada (=1R), 23,5.

⁹ Leyenda de Santa Clara (=LCI), 10.

¹⁰ VDQ 16.

¹¹ El Papa Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2016, 281.

¹² Sta Clara, Carta IV a Santa Inés de Praga, (= CtaCla4), 18-23.

¹³ Sta Clara, Carta III a Santa Inés de Praga (= CtaCla3), 13.



En la Regla, Clara advierte y exhorta:

«En el Señor Jesucristo que se guarden las hermanas de toda soberbia, vanagloria, envidia, avaricia, cuidado y solitud de este siglo, detracción y murmuración, disensión y división». Clara añade estas dos palabras a la Regla de Francisco, expresando así su especial sensibilidad por la concordia y la unidad en la comunidad.

Y pide con insistencia que *«sean, en cambio, siempre solícitas en conservar entre ellas la unidad del amor mutuo, que es el vínculo de la perfección»*¹⁴.

Todo esto *«Para conservar la unidad del amor mutuo y de la paz, todas las oficiales del monasterio sean elegidas con el consentimiento común de todas las hermanas.»*¹⁵.

He aquí tres palabras clave: vigilancia, solitud y cuidado para caminar juntas y ver crecer en ellas y entre ellas la paz verdadera, que revela la comunión con Dios, manifestada en la comunión entre las hermanas, que es la meta a la que tiende esta forma de vida:

*«Y amándose mutuamente con la caridad de Cristo, muestren exteriormente por las obras el amor que se tienen interiormente, para que, estimuladas por este ejemplo, las hermanas crezcan siempre en el amor de Dios y en la mutua caridad»*¹⁶.

Clara llama a este camino la *«honestidad de la santa convivencia»* (*honestatem sanctae conversationis*), que consiste precisamente en una vida unificada en esa caridad y obediencia recíprocas que habitan en un corazón en paz porque está confiado, manso y humilde. ¿Adónde lleva este camino? En los días previos a su muerte, cuando Clara pronuncia la *Commendatio animae*, nos permite vislumbrar ese corazón lleno de paz: *«Vete en paz, pues tendrás buena escolta; porque el que te creó previó antes que serías santificada...»*¹⁷.

Clara expresa aquí la confianza interior de quien se siente *«mirado, como la madre al hijo a quien ama»*¹⁸. Esta confianza filial en Dios es la fuente de la paz interior.¹⁹

Esta es la raíz de la santa unidad de las hermanas, que no es fruto de estrategias ni de compromisos humanos, sino la expresión de este camino de transformación.

¹⁴ RCI 10,6-7.

¹⁵ RCI 4,22.

¹⁶ TestCI 59-60.

¹⁷ Proceso 11,3.

¹⁸ Proc 3,20.

¹⁹ Aquí encontramos un eco de Is 49,15-16. Is 66,13 y del Salmo 131.



Así es como la «vida en comunidad» se convierte en una propuesta alternativa en una época marcada por la sed de poder, la identificación con los roles de poder y la distracción que no se da cuenta del otro y se olvida de Dios, lo que nos hace desconfiados y distraídos.

3. Francisco y Clara: dos caminos hacia una misma paz

El saludo «*Que el Señor te dé la paz*», que Francisco recibe como revelación, se convierte en Clara en una bendición que no conoce límites de espacio ni de tiempo. Si Francisco irradia paz al recorrer las calles del mundo, Clara la irradia desde el pequeño lugar de San Damián. Dos formas, una única fuente: seguir los pasos de Cristo, pobre y crucificado, amado con locura.

Francisco busca el encuentro con los sarracenos en Damietta; Clara defiende Asís de los sarracenos con la oración eucarística. Francisco apacigua al lobo de Gubbio, símbolo de la agresividad de los hombres que hiere a toda la creación; Clara apacigua los corazones a través de la reconciliación. Ambos nos muestran cómo la paz evangélica atraviesa las situaciones de conflicto y las sana con un amor que vence al odio porque lo supera. Fiel al Evangelio, Francisco dice a los hermanos que «*No resistan al malvado, sino, al que les pegue en una mejilla, preséntenle también la otra*»²⁰. Él, ante todo, era «*de carácter apacible, de temperamento tranquilo, afable al hablar y prudente a la hora de amonestar*»²¹.

Por su parte, Clara era «*afable en la conversación, dulce en la acción y en todo y siempre amable y agradable*»²² y «*siempre estaba alegre en el Señor, y nunca se la veía alterada*»²³.

Desde esta fuente interior, Clara se muestra atenta a la paz del corazón de sus hermanas: sobre todo, «*Tenía gran compasión de las afligidas; era afable y generosa con todas las hermanas*»²⁴. Sabemos que había «*en el monasterio una multitud de hermanas enfermas afligidas con diversos achaques*»²⁵: Clara es «*próvida y discreta, más de lo que se puede decir*»²⁶ gracias al árbol de la cruz plantado en su corazón. De ahí viene el consuelo para el alma y las hojas que traen paz y salud²⁷.

²⁰ 1R 14,4.

²¹ Tomás de Celano *Vida primera de San Francisco*, 29,83.

²² *Bula de canonización de Santa Clara*, 14.

²³ Proceso 3,6.

²⁴ Proceso 11,5.

²⁵ LCI 35.

²⁶ Proceso 11,5.

²⁷ Cf. LCI 35.



Así como Francisco, «a cuya voluntad se aplacaban creaturas inhumanas»²⁸.

He aquí un auténtico «camino de la paz» que florece en el servicio.

Sobre Clara leemos: «Aseguró también que fue tanta la humildad de la bienaventurada madre, que se despreciaba totalmente a sí misma, y anteponía a las demás, haciéndose inferior a todas, sirviéndolas y dándoles agua a las manos, y lavando con sus propias manos los bacines de las hermanas enfermas, y hasta lavando los pies de las serviciales»²⁹.

En Francisco y Clara reconocemos una tensión fecunda que nos ayuda a no quedarnos paralizados ante las divisiones internas y externas. En Cristo, que es nuestra paz, siempre será posible iniciar de nuevo. El que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad.³⁰ y acompañando en el Espíritu el paciente tejido de la unidad mutua.

4. El perdón y el cuidado del corazón

Este paciente proceso de unidad se enfrenta a una realidad concreta: hay obstáculos. Clara habla de los «lazos» que unen el corazón³¹. Francisco retoma este tema en el *Audite Poverelle*, invitando a las hermanas a vivir «sempre en veritate»³², libres para seguir las huellas de Cristo el Pobre. El perdón forma parte del seguimiento de Jesús. La reconciliación comunitaria es un camino continuo: cuando el pecado hiere gravemente al cuerpo de la fraternidad, toda la comunidad asume junta esa carga; ninguna hermana queda abandonada a su suerte. La Regla, en el capítulo 10, describe además de forma concreta el caso más frecuente: cuando las palabras o los gestos provocan malestar entre dos hermanas. Clara pide que quien haya causado el conflicto dé el primer paso, de inmediato, «antes de ofrecer ante el Señor el don de su oración» —porque no hay oración auténtica mientras estés en conflicto con una hermana. El gesto es preciso: postrarse a los pies de la otra pidiendo perdón; y luego, qué maravilla: pedirle que interceda por uno ante el Señor. Quien en ese momento se sienta como tu enemiga se convierte en tu intercesora ante Dios, y ninguna otra es más adecuada. Y la persona ofendida debe perdonar «con libertad», *memor illius verbi Domini* — recordando esa palabra del Señor «Lo mismo hará con ustedes mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano»³³.

²⁸ Tomás de Celano, *Memorial según los deseos de mi alma [Vida segunda]*, 166.

²⁹ Proceso 3,9.

³⁰ cfr. Ef 2,14.

³¹ Cf. CtaCla3 15.

³² «Exhortación a Clara y sus hermanas» (1225) (=ExhCl), 2.

³³ Mt 18,35.



El perdón vivido de esta manera es como un bálsamo de paz que protege el corazón y lo prepara para dar un paso más: soportar con serenidad las dificultades. De hecho, Francisco exhorta a las hermanas a: *«Las que con el peso de la enfermedad están cargadas y las otras que por ellas están fatigadas, unas y otras soportadlo en paz»*³⁴.

En la exhortación a soportar con paz el peso de la enfermedad puede percibirse un eco de los sufrimientos físicos de Francisco, así como su invitación a recorrer el camino del dolor con fortaleza interior y sin dejarse abatir por él. Así se preparó el Poverello para el encuentro con la «hermana muerte», tal y como haría también Clara, quien, en su lecho de muerte, se dirigió a su alma para que se dirigiera con gratitud y confianza hacia su Señor, que la había creado y colmado de bendiciones. El vínculo entre la paz y la aceptación de los límites y de la muerte se nos presenta hoy más fuerte que nunca, ya que a menudo nos cuesta lidiar con estas dimensiones de la vida.

5. Historias de la paz recuperada

La paz del corazón y entre las hermanas da lugar a nuevos caminos hacia la armonía recuperada.

El Proceso de Canonización ³⁵ narra el episodio de la reconciliación entre Hugolino y su esposa, doña Guiduzia. Clara interviene activamente para resolver una situación matrimonial difícil, demostrando de manera concreta su carisma de pacificación en las relaciones humanas. El episodio del asalto de los sarracenos a San Damián ³⁶ muestra a Clara como mediadora de paz incluso en situaciones de violencia extrema: es la primera en dar un paso al frente, dispuesta, de manera eucarística, a ofrecerse a sí misma como el Señor que lleva en sus manos en el Sacramento, y consigue la liberación del peligro transformando una amenaza de guerra en una experiencia de protección divina.

Cuando, en 1241, Asís fue sitiada por Vitale di Aversa al mando de las tropas del emperador Federico II, Clara confió en el poder de Dios y no cedió al miedo que alimenta la guerra. Llama a todas las hermanas a la intercesión e involucra a toda la comunidad también en el gesto penitencial de imponerse ceniza sobre la cabeza y sobre la de las hermanas³⁷. La paz exige la conversión de cada uno, y la oración es la forma en que ellos devuelven a la ciudad lo que de ella reciben.

³⁴ ExhCl 5.

³⁵ Cf. Proceso 16, 4.

³⁶ Cf. Proceso 9,2.

³⁷ Proc 3,19.



Estos episodios no son simples anécdotas devocionales. Nos muestran a una mujer que vive la armonía como una acción concreta: en la reconciliación dentro de una familia; en la reconstrucción de los lazos rotos; en el asalto de los sarracenos, como una confianza que transforma la violencia; en el asedio de Vitale, la conversión y la oración como armas desarmadas y desarmantes. Clara es una grande generadora de paz, como nos lo recuerda la Bula de Canonización:

«Fue vaso de humildad, joyero de castidad, ardor de caridad, dulzor de bondad, vigor de paciencia, lazo de paz y comunión de familiaridad, afable en la conversación, dulce en la acción y en todo y siempre amable y agradable»³⁸.

La hermana Clara es una fuente de armonía desde ese pequeño lugar que eligió en las laderas del monte Subasio. No es un aislamiento ni una huida, sino un lugar desde el que irradia una fuerza de paz que llega al mundo.

6. Clara, profecía de paz para nuestro tiempo

Queridas hermanas, Clara es una mujer llena de una paz que se extiende y abarca horizontes cada vez más amplios:

- ♦ **Paz interior:** la confianza filial en Dios Padre que libera de la ansiedad y el miedo.
- ♦ **Paz fraterna:** el cuidado diario de la santa unidad a través de la caridad, el perdón y la reconciliación.
- ♦ **Paz eclesial:** la reparación de la Iglesia como vocación carismática vivida en la oración.
- ♦ **Paz común:** implorada para el mundo y testimonio profético de una alternativa posible.

Clara nos enseña que una vida pacífica no se improvisa ni se impone. Nace de una decisión radical: la de la «*santísima pobreza*» que libera el corazón de toda apropiación y posesión. Allí donde no hay nada que defender, que acumular ni que controlar, es donde puede florecer la comprensión profunda. En una época de polarizaciones extremas, vosotras, queridísimas hermanas, estáis llamadas a dar testimonio de que es posible otro camino: el de la unidad en la diversidad, el del perdón que reconcilia y el de la oración que transforma.³⁹

³⁸ Bula de canonización 14.

³⁹ Cf. RC1 6,6; TestsCl, 34. 39. 42. 51; CtaCla1, 6; CtaCla2 7.



Vivan esto, por favor, con gestos verdaderos y concretos de perdón entre ustedes, hermanas, en las comunidades y también entre los monasterios y las federaciones

Las dejo estas reflexiones con las mismas palabras de Clara, quien sigue invocando sobre ustedes y sobre el mundo la bendición del Señor que ella hizo suya:

«El Señor las bendiga y las guarde. Que les muestre su rostro y tenga misericordia de ustedes. Que vuelva hacia ustedes su mirada y les conceda la paz, a ustedes, hermanas e hijas mías, y a todas las demás que han de venir y permanecer en esta comunidad, y también a todas aquellas, presentes y futuras, que perseveren hasta el fin en todos los demás monasterios de las Hermanas Pobres.... Que el Señor esté siempre con ustedes, y y ojalá que ustedes estén siempre con Él. Amén⁴⁰

Que esta bendición de paz las acompañe en su camino y, a través de ustedes, llegue a todo el mundo que el Padre ama y quiere salvar.

Con la Bendición Seráfica, las saludo con cariño de hermano.



Fr. Massimo Fusarelli OFM

Fr. Massimo Fusarelli OFM
Ministro general

Prot. 115111/MG-033-2026

⁴⁰ *Bendición de Santa Clara, 2-5. 16.*



ORDO FRATRUM
MINORUM

Curia Generalis
Via di S. Maria Mediatrice, 25
00165 Roma, Italia
www.ofm.org